

Erudición y experiencia viva en diarios de viaje del siglo XVIII: el ejemplo de *El Lazarillo de ciegos caminantes*

Nicolás Moreira Alaniz
FHCE-UdelaR / IPA-CFE, Uruguay

Los diarios de viaje coloniales comienzan a producirse, particularmente, desde el siglo XVIII en América hispana, con la intención fundamental de recoger e informar acerca de los acontecimientos vividos en el transcurso de recorridos terrestres y marítimos entre regiones, provincias y poblaciones por parte, generalmente, de funcionarios virreinales que, por su función administrativa, judicial o política, debían realizar en muchas ocasiones. Tales diarios se dirigían a las autoridades superiores, sea el virrey, el obispo o el rey, y contenían, además de una relatoria del camino, sendas descripciones de particularidades del contexto, según el interés y estudios del viajero, o según el interés del destinatario. Así, hay diarios con abundantes descripciones de la vida animal, de la flora, de las costumbres del pueblos, características físicas humanas, en donde muchas veces se mezclan observaciones científicas con miradas prejuiciosas, descripciones detalladas con leyendas y exageraciones.

El caso del diario *El lazarillo de ciegos caminantes*, que aparece en Lima en 1776, es un ejemplo de estos textos que describen paso a paso un recorrido plagado de dificultades, encuentros y experiencias. Este caso introduce además el elemento crítico donde el humor y la ironía permiten expresar perspectivas tal vez no aceptables en su contexto. El personaje del relato, un indio neto, como así mismo se refiere, es el acompañante y guía del comisionado de correos y postas Alonso Carrió de la Vandera (quien se asume es el autor de la obra) desde Montevideo hasta Lima. Este indio, Concolorcorvo, dice ser quien escribe por sí mismo según lo visto y oído en el camino, y tomando en cuenta comentarios del mismo comisionado visitador.

Es interesante destacar la posición que el autor toma en relación al valor y función de los diarios de viaje para con los estudios históricos y especulativos sobre las poblaciones americanas. Destaca que otorga el fundamento de experiencia empírica y vívida de lo que luego los historiadores y cronistas analizarán desde la especulación teórica. Los libros de viaje tendrán en este siglo y mucho más en el siguiente la función de transmitir a las autoridades aspectos concretos de la vida de las comunidades americanas pertenecientes al reino, a la par de entretener con la lectura de anécdotas, reales o imaginarias. El libro de Alonso Carrió fue difundido clandestinamente, ya desde su aparición; su espíritu picaresco, burlesco y crítico en boca del indio guía seguramente provocó graves molestias, lo que lo hace aún más interesante para su estudio.

El humilde objetivo de este trabajo es mostrar la confluencia rica, en este tipo de obra, de conocimiento teórico, experiencia personal y crítica picaresca, donde al decir del autor, las noticias históricas y culturales deberían basarse en los relatos de viaje que aporta datos sustanciales desde la experiencia vivida. “Si fuera cierta la opinión común, o llámese vulgar, que viajero y embustero son sinónimos, se debía preferir la lectura de la fábula a la de la historia.” (1ª parte, cap. I, exordio).